



Aspectos constitutivos de la corriente política

1. Una visión de país

Queremos un país donde la Justicia Social sea el motor de la acción política. Donde los sectores populares puedan experimentar la movilidad social ascendente a través del trabajo. Donde la educación democratice las oportunidades y equilibre las diferencias de cuna. Y el Estado garantice la inclusión social de los argentinos que quedan al margen de las fuerzas del mercado.

Queremos una Argentina donde las coordenadas macroeconómicas favorezcan la producción, la creación de empresas y la generación de empleo. Donde la inversión pública garantice la infraestructura para el desarrollo social y productivo. Queremos un país con un mercado interno amplio y sostenido por el bienestar de millones de argentinos con empleos bien remunerados. Queremos un país donde no haya sector económico que quiera hegemonizar el rumbo colectivo. Y que pueda articular un pacto entre el capital y el trabajo que permita que todos vivamos mejor y nadie viva bien a costa de que otros vivan mal.

Queremos una Argentina que se pare con dignidad, desde América Latina, en el plano internacional. Que no renuncie a la autonomía en la toma de decisiones políticas y económicas. Un país que se anime a trazar sus propios caminos aprendiendo de las buenas experiencias, propias o ajenas.

Queremos una democracia fuerte, con partidos sólidos y democráticos, que ofrezcan programas de gobiernos y dirigentes capaces y honestos para llevarlos adelante. Queremos más democracia en la actividad política, en las organizaciones económicas, en los medios de comunicación, en los sindicatos y en las organizaciones de la sociedad civil. Queremos una ciudadanía activa, protagonista, comprometida, creativa y capaz de involucrarse en la definición del destino colectivo.

Queremos una Argentina pensada de abajo hacia arriba. Que escuche y atienda prioritariamente las necesidades de los que menos tienen antes que las demandas e intereses de los poderosos. Queremos dirigentes con agallas para resistir a las presiones corporativas y puedan asumir con dignidad las responsabilidades conferidas por el pueblo a través del sufragio.

Por eso reivindicamos todas las transformaciones sociales, políticas y económicas llevadas adelante, primero, por Néstor Kirchner y, ahora, por Cristina



Fernández. En estos 6 años y medio se han tomado decisiones históricas, que constituirán un nuevo piso desde el cuál seguir construyendo una Argentina para todos. Vamos a sostener lo conseguido cuando soplan vientos de restauración conservadora. Y vamos a hacer todos los aportes críticos constructivos para que este proyecto político siga transformando al país con un claro compromiso con las mayorías populares.

2. Una propuesta para Santa Fe

Santa Fe es nuestro lugar concreto de construcción y desarrollo político. Por eso, esta nueva corriente política debe aspirar a constituirse en el espacio que permita la confluencia de todos aquellos sectores convencidos sobre la necesidad de un nuevo proyecto político para la provincia.

En nuestra provincia poco y nada cambiaron las cosas pese al nuevo signo político que la gobierna. Los anuncios de grandes transformaciones no pasaron de slogans de campaña quedando claro que los representados siguen siendo los intereses de los sectores más concentrados de la economía provincial. Esto habla a las claras sobre la necesidad de un proyecto político que exprese las aspiraciones del conjunto de los habitantes, pueblos y ciudades del territorio provincial.

Creemos que nuestra provincia debe analizarse, pensarse y proyectarse desde otro lugar. Hay que jerarquizar el rol de la acción política como fuerza de transformación de la realidad provincial, terminando con el “posibilismo” que garantizó la continuidad de una forma de gobernar que piensa sólo en administrar antes que en generar nuevos escenarios.

Necesitamos articular un proyecto de provincia que piense en los santafesinos de carne y hueso. Que abandone las abstracciones y las definiciones superestructurales y dé respuesta a los desafíos de la época.

Debemos avanzar en la construcción de un nuevo modelo económico y social para Santa Fe que promueva a los sectores productivos, a la industria y a la economía social como motores para la integración laboral y la inclusión social de los sectores sociales más humildes de nuestra provincia. Con un Estado activo en la promoción del interés público, la educación, la salud y los derechos sociales de todos los ciudadanos de la provincia.



Las potencialidades económicas y productivas de Santa Fe no se condicen con la calidad de vida de los santafesinos. Si el Estado, a través de las políticas públicas, no participa en la planificación de cómo se genera y distribuye la riqueza en la provincia, seguiremos teniendo una Santa Fe rica con cientos de miles de santafesinos pobres.

Debemos ser capaces de pensar la provincia desde una perspectiva de integración, construida a partir del reconocimiento de las identidades históricas y potencialidades de sus regiones, en el marco de un proyecto nacional y popular en la Argentina.

Ahora bien, la posibilidad de un nuevo proyecto político para Santa Fe requiere de la acumulación de la suficiente fuerza política. De ahí que el lanzamiento de esta corriente política constituye un paso más que importante en este sentido.

3. Una forma de entender la construcción política

La defensa de las conquistas hasta acá logradas y la posibilidad de avanzar en la profundización del proyecto nacional y popular nos plantea la exigencia de extender la construcción de la fuerza política propia.

Una construcción que promueva el protagonismo de los compañeros, la revalorización de la práctica política, el compromiso militante y el debate colectivo; que habilite a multiplicar las voces, los liderazgos y referentes en todos los frentes de trabajo para ampliar la capacidad de llegar con nuestro proyecto político a los más amplios sectores de nuestra sociedad.

Esto, por supuesto, nos empuja a interpelar las lógicas de construcción sobre las que venimos trabajando, a revisar lo que no ha dado resultados y a sostener las prácticas que nos han permitido crecer, poniendo en el centro de esta nueva etapa la categoría de militante político.

No hay proceso de transformación social sin una activa participación popular. Y en esto el lanzamiento de la corriente política tiene un papel protagónico por cumplir. Debemos potenciar la iniciativa desde abajo y la recomposición del vínculo entre nuestro pueblo y la política.

Habilitando a que los sectores populares se constituyan no sólo en destinatarios de las políticas públicas sino en sujetos políticos de las mismas.



Desde este lugar, en defensa de un proyecto de provincia que privilegie a los más necesitados, creemos en el aporte insustituible del peronismo. Por la calidad humana y política de gran parte de su dirigencia, por la acción decidida de su militancia, por la extensión territorial de su fuerza organizativa y, sobre todo, por historia y por compromiso ideológico, el peronismo no puede quedar fuera de una construcción política que intente abarcar toda la diversidad de las fuerzas populares y progresistas. El Partido Justicialista puede transformarse en el eje vertebrador de una amplia corriente política que intente transformar Santa Fe desde la perspectiva de los más humildes o, en su defecto, continuará siendo el garante de un status quo que garantice privilegios a los factores de poder existentes.

Con este objetivo, creemos en la necesidad de convocar a todas las fuerzas políticas y sociales que se sientan llamadas a colaborar en la construcción de un nuevo proyecto de provincia. Peronistas y radicales, desarrollistas y socialistas, humanistas e intransigentes, progresistas e independientes, estudiantes y académicos, sindicalistas y dirigentes sociales, en fin, toda la diversidad de ideas y formas de organización están invitadas a sumarse a esta corriente.

Creemos en la capacidad de organización de las fuerzas políticas y sociales del campo popular. Por eso asumimos el desafío de estar unidos en la diversidad. Tenemos claros nuestros objetivos y desde allí convocamos a la participación. Y estamos convencidos de que el pluralismo enriquece la construcción política colectiva. En esta provincia, desde 1983 a la fecha, no tenemos registro histórico de una experiencia política que se proponga hacer entrar en diálogo y en estado de organización a las fuerzas políticas y sociales del campo nacional y popular con un fuerte anclaje en el peronismo.

4. Una jerarquización de la militancia política

Los militantes somos inconformistas por naturaleza, por convicción y por decisión. No nos podemos quedar estáticos ante tantas realidades que reclaman respuestas. No podemos quedar anclados en lo conseguido, aunque debamos defenderlos con uñas y dientes. Y no podemos ser necios ante situaciones que demandan cambios de metodologías y prácticas que ponen barreras al necesario diálogo que todo proyecto político con aspiración de mayoría debe tener con la ciudadanía. Pero sabemos diferenciar las formas del fondo, el árbol del bosque y lo principal de lo accesorio. Asumimos las cosas que no se hacen bien. Pero



también sabemos que muchas veces nos critican por nuestros aciertos, más que por nuestros errores.

No proponemos una corriente política superestructural, un mero armado de dirigentes. Proponemos un espacio político centrado en la tarea transformadora de la militancia política. Militancia sensible ante las necesidades de los que menos tienen. Militancia predispuesta a articular respuestas en el territorio. Militancia capaz de organizarse para petitionar y reclamar a las autoridades. Militancia con iniciativa para proponer cambios, sugerir políticas, incentivar decisiones. Militancia formada para analizar la compleja realidad actual, juzgarla desde los principios ideológicos y políticos que nos sustentan y accionar en el territorio para modificar situaciones.

Creemos en la acción política construida desde las ideas y proyectos. Y consideramos que las complejas problemáticas actuales requieren sólidas respuestas de políticas públicas. Por eso, en esta corriente política, las políticas públicas y las propuestas de gobierno serán ejes del debate político. La inclusión social de los que todavía viven en la marginación; el desarrollo social y productivo de territorios desfavorecidos; la calidad en la prestación de los servicios de educación y salud; la delincuencia que se expande por toda la provincia; la integración social y cultural de nuestro territorio. Todas estas problemáticas no pueden ser abordadas desde el mero voluntarismo. Requieren solidez técnica en los diagnósticos, creatividad en la búsqueda de alternativas de solución y audacia política para ponerlas en marcha.

Por eso, consideramos estratégica la formación de cuadros políticos dirigenciales que compartan este sentido de las transformaciones. Los partidos políticos tradicionales han demostrado serias falencias en este objetivo. En un extremo, muchas veces redujeron la formación política al mero adoctrinamiento. En el otro, confundieron la formación política con la capacitación de “gestores” y “gerentes” de organizaciones. Creemos en una visión integral de la formación política, que incluya necesarios aspectos teóricos-conceptuales, herramientas de análisis de la realidad multidimensional, metodologías y prácticas para el desempeño cotidiano y la sólida formación en valores éticos para el accionar público.